

Agregando cultura

Felipe Ehrenberg

Esto, más que un recuento, será una relación de hechos, quizá un relato. Todo parte de un sueño que se está cumpliendo: vivir en Brasil para cerrar filas y crear puentes o, para decirlo de otro modo, renovar ciertas ilusiones ligadas a la vocación latinoamericanista que desarrollé desde muy joven. Intentar hacerlo como un representante oficial de México es una muy bienvenida, ciertamente inesperada, variación del sueño.

La historia empieza por el año 1962, en una época en que el continente americano renovaba tantas afirmaciones. Sucedió que la empresa aérea Varig había comisionado al artista predilecto de Brasil, Emiliano di Cavalcanti, para pintar un mural en sus nuevas oficinas ubicadas en la entonces elegantísima Avenida Reforma, en el corazón de la ciudad de México. Di Cavalcanti necesitaba un asistente, y la suerte me puso en su camino. Quedé impresionado con la vista panorámica del desconocido país que el maestro me iba mostrando mientras trabajábamos; él, que había sido escenógrafo de la cinta *Orfeo negro*, que ya había marcado su impronta en la plástica brasileña del siglo xx, y que en 1922 había sido el principal promotor de la Semana de Arte Moderno celebrada en São Paulo —acontecimiento inolvidable que aún se recuerda como un parteaguas cultural en el Cono Sur—. En esa ocasión, Brasil invitó como huésped especial a nuestro escritor y educador reformista, José Vasconcelos,

a quien el gran Alfonso Reyes respetaba como uno de sus principales mentores.

Como se sabe, de 1930 a 1937, don Alfonso fue embajador ejemplar en Río de Janeiro, entonces capital de la federación brasileña; como tal, sus lecciones son rotundas. En su libro titulado *Alfonso Reyes y el Brasil*, Fred P. Ellison escribe:

era hombre de muchos amigos y, al mismo tiempo, una persona intensamente privada con la habilidad de alternar, casi sin transición, entre la diplomacia y la poesía. El trabajo artístico tenía prioridad, pero el embajador no pasaba por alto los contactos sociales y oficiales de los que dependía su representación.

Lo extraordinario del asunto, visto hoy, es que prácticamente no ha cambiado ninguna de las situaciones que describe Reyes en su libro *El Servicio Diplomático Mexicano*, publicado en 1937. Este trabajo, “ejemplo admirable de su prosa artística”, dice Ellison, “les había sido requerido por la Secretaría de Relaciones Exteriores a los embajadores, que deberían formular una crítica del Servicio desde los propios puntos de vista”. Al abundar sobre el asunto, Ellison cita al embajador:

Se nota también, por parte del gobierno mexicano, el deseo de aprovechar en el servicio diplomático a los escritores, y esto no sólo por lo que llamamos familiarmente “motivos de relumbrón” o para dar buena idea de la cultura nacional, sino porque un secreto instinto lleva a desear para este servicio a los “técnicos de la expresión”, como más adecuados para “expresar” la voluntad del país ante el extranjero y más armados para explicar las cosas de la patria. Este rasgo ha hecho ya de la diplomacia mexicana una cosa singular en el mundo.

Yo tardaría casi 40 años en descubrir, feliz, que el destino me había incluido como eslabón en una cadena de acontecimientos que acaso empieza cuando Vasconcelos visita Brasil y continúa

cuando Reyes, al llegar a este país como embajador designado por el presidente Pascual Ortiz Rubio, conoce al pintor Di Cavalcanti, quien a su vez sería mi maestro 25 años después. La cadena se prolonga ya que, ocho lustros más tarde, me encontraría también representando la cultura de México en la patria de Di Cavalcanti, y la de Sonia Braga y de Tom Jobim..., incluso la de dos Pedros emperadores.

Con el paso de los años Brasil siguió tejiéndose en mi vida hasta que Vicente Fox Quesada llegó, por voluntad ciudadana, a la Presidencia de la República, y nuestro canciller Jorge G. Castañeda, retomando la noble tradición de designar a intelectuales para representar al país allende nuestras fronteras, me incluyó entre los nuevos agregados culturales; así, me convertí en uno de los contados artistas plásticos que viajaríamos para apoyar a los diplomáticos de carrera en el extranjero. Debo decir que sobre aviso no hay engaño: en una carta que en enero de 2001 dirigí a Cecilia Soto, recién designada embajadora, escribí que no sería un agregado sino dos quienes la acompañarían, pues conmigo iría con entusiasmo mi esposa, la periodista Lourdes Hernández Fuentes, tanto o más brasilófila que yo. Este hecho, con el tiempo, se convirtió en una grata complicidad que nos ha permitido darle vuelo a la imaginación.

En los meses transcurridos antes de salir del país, en un esfuerzo por visualizar mi futuro panorama, leí tal cantidad de libros y artículos que no creo conveniente enlistar aquí. Debido a que no soy diplomático de carrera, consulté a varios amigos que sí lo eran y a uno que otro que había cumplido con el mismo cargo en la embajada de México en Brasilia. En vísperas de nuestra partida recibí una muy amable invitación a charlar con el embajador de Brasil en México, Luis Felipe Macedo, y conversé también con Renato Mosca, su agregado cultural. En estas entrevistas, algunos me ofrecieron consejos en torno a la vida dentro de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE),

otros sobre Brasil y sus instituciones. Al partir con Lourdes sólo llevaba bajo el brazo el esclarecedor texto de Ellison, una lista con nombres y domicilios, y el esbozo de un plan de trabajo de la agregaduría cultural en Brasil, que había yo presentado a la Dirección General de Asuntos Culturales (DGAC), así como a la embajadora Soto.

La rueda fue inventada hace ya mucho tiempo. A la hora de diseñar mi plan de trabajo tomé el modelo de penetración cultural paulatina que Japón comenzó a aplicar en México y Latinoamérica hace más de 20 años, gracias al cual los gobiernos sucesivos de aquel país han estimulado la exportación masiva de muy particulares expresiones, no sólo de sus artes “cultas”, sino de su cultura toda; por ejemplo: artes marciales, gastronomía (no hay centro comercial en nuestro país donde no vendan *sushi*), series de historietas, desde dibujos animados para la televisión hasta las *mangas* o cómics impresos en tirajes astronómicos. Se trata de un esfuerzo de sensibilización hormiga, para la cual tanto diplomáticos como empresarios y promotores han sabido recurrir a los medios masivos con mucha eficacia. Familiarizados con el universo japonés, los consumidores mexicanos estamos, en consecuencia, mejor dispuestos a apreciar su cultura y, claro, aprender de sus artes. Esto ha permitido que Japón dé seguimiento a la promoción cultural, exportando muestras cada vez más refinadas y de punta de su diseño, su cinematografía y sus artes.

Mi plan de trabajo toma en consideración lo antes expuesto para establecer tres premisas básicas: la primera es que existe una muy cálida relación entre los dos colosos de Latinoamérica, ambos competidores agresivos en el mercado mundial; la segunda es que los presupuestos que estos países tienen para la cultura son en extremo magros; la tercera es que México requiere trazar *lineamientos actualizados de operatividad*

para realizar acciones claramente dirigidas, no sólo en Brasil sino en todos los países con los cuales mantiene relaciones diplomáticas.

Esta última premisa exige, por supuesto, ampliar la idea que por lo común se tiene del cargo de agregado cultural. Las funciones de éste no pueden limitarse, como era costumbre, a atender sólo las artes o los asuntos académicos; es necesario que sus acciones se inscriban de manera precisa dentro de un concepto integral de cultura. Esto significa, por un lado, que México debe estimular con ahínco el intercambio autogestivo de productos y servicios entre industrias culturales; por el otro, que los fondos públicos deben destinarse a apoyar y alentar aquellas manifestaciones culturales y artísticas que no tengan cabida en circuitos comerciales. Para ello es necesario trazar con claridad las diferencias que existen entre las manifestaciones que se consideran emblemáticas y aquellas que son la expresión del día, con el fin de equilibrar la atención que deben recibir en cada caso a la hora de exponerlas a la mirada pública en el extranjero.

En uno de mis reportes mensuales por los meses de mayo y junio de 2002 escribí:

Brasil padece una gravísima crisis de energía y el dólar fluctúa al alza (hasta 27%). Esto no parece estar afectando las actividades culturales en el país, al menos por el momento. En opinión de un puñado de influyentes columnistas, una de las lecciones de la crisis subraya que la planificación gubernamental en todas las áreas y actividades, no sólo en cultura, es “demasiado importante para ser realizada a puerta cerrada por una burocracia oficial”. Tengo la impresión de que las instituciones públicas culturales se esfuerzan por operar de manera transparente. Comparadas con instituciones privadas, sin embargo, su ámbito de acción es muy reducido por falta de presupuesto.

Un concepto integral de cultura implica marcar diferencias precisas entre las industrias culturales y las bellas artes, también llamadas artes cultas, ya que exigen tareas de promoción de complejidad distinta; además, en los tiempos que corren, cada una de las áreas de que constan estas ramas se está especializando de manera específica y acelerada. Por lo que se refiere a las industrias culturales, es preciso comprender las grandes diferencias que existen entre, por ejemplo, la producción editorial, la gastronómica o la de artesanías industrializadas (equipales, vidrio soplado, cerámica y loza de talavera, textiles y prendas confeccionadas, etcétera); asimismo, las operaciones y los contratos relacionados con ellas pueden, en ocasiones, requerir mediaciones y supervisiones por parte de la representación mexicana. Esto apunta a la necesidad de establecer una colaboración cercana entre la agregaduría y la consejería comercial. Juntas, las dos oficinas pueden trazar formas de cultivar enlaces con las industrias culturales y estimular relaciones directas entre los proveedores y distribuidores de ambos países.

Por otra parte, la especialización cada vez más compleja de todas las artes precisa que la promoción se divida en cinco áreas de sustancia, relativas a: las tres disciplinas escénicas (música, danza y teatro) y las dos no escénicas (literatura y artes visuales, artes plásticas). Por su naturaleza, las artes tradicionales cuentan ya con mercados especializados al servicio del sector privado; lo único que éstas necesitan es que se aceiten los engranes y se estimulen en ambas naciones los tratos entre empresas y organismos de la iniciativa privada, tales como fundaciones, teatros, galerías privadas, asociaciones civiles promotoras, etcétera. La lógica indica que los fondos públicos sean destinados a promover de manera prioritaria manifestaciones no comerciales, mediante intercambios en las artes emergentes y experimentales (simposios, encuentros binacio-

nales, muestras y escenificaciones, difusión editorial, entre otras actividades).

En las condiciones económicas tan poco favorables bajo las cuales nuestras representaciones en el extranjero realizan la tarea cultural, es indispensable que las embajadas y sus agregados logren crear vínculos lo más eficaces posible con los medios de comunicación masiva, en especial sus departamentos o secciones de espectáculos y cultura. Será difícil cumplir con los objetivos de una estrategia de promoción cultural si no se diseña la estrategia adecuada de comunicación, ya que los pasos tácticos de una dependen de las tácticas de la otra.

En otro de mis reportes mensuales escribí:

Actualmente, la llamada “clase política” controla 24% de la televisión concesionada en todo Brasil, según lo reveló un exhaustivo estudio realizado por Folha de São Paulo (6 de agosto de 2001). Ex presidentes, gobernadores y ex gobernadores, ministros, senadores, diputados, presidentes municipales y secretarios municipales en todo el país son los dueños y/o accionistas principales de cadenas y filiales de televisión, diarios y revistas.

Cabe incluir en este reporte que TV Brasilia, la emisora más antigua del Distrito Federal (DF, se fundó el día de la inauguración de la ciudad de Brasilia), pasó a ser administrada en cogestión por la iniciativa privada, en este caso, el llamado Grupo Asociado, conjunto de 30 empresas de la comunicación, distribuidas en ocho estados, y encabezadas desde la región centro-oeste por el diario *Correio Brasileiro*, el octavo más importante en volumen de ventas, con casi 5 000 profesionales empleados.

Por lo que se refiere a la amistad entre competidores, subrayaré que las circunstancias en torno a la relación que hoy por hoy sostienen México y Brasil son, en buena medida, inéditas. Se trata de una inusual competencia comercial que, por consecuencia lógica, puede desembocar en tensiones de distinta naturale-

za. Sin embargo, es un hecho que existe una cálida simpatía con bases históricas entre los pueblos de ambas naciones. Para renovar y profundizar nuestros lazos, será menester empezar por colocar en el pasado los lugares comunes: Pedro Infante ya no tipifica a México ni Carmen Miranda a Brasil.

Poco sabemos los mexicanos, en la actualidad, de Brasil, de su periplo por la historia y sus avatares, de su variada población y su cultura. Los brasileños, por su parte, tampoco saben mucho de nosotros. Aun así, nuestro gusto por la llamada MPB (música popular brasileña) y nuestro respeto por su fútbol se asemejan a lo que sienten los brasileños por nuestra música popular urbana, boleros y música de mariachi, por nuestras telenovelas, por seis o siete destacadas figuras de nuestra literatura, por nuestra bebida nacional, el tequila, y más recientemente, por nuestro cine.

En uno más de mis reportes comenté lo siguiente:

Tanta o más que la atención otorgada a la Bienal de Venecia es la que le están dando los medios a la muestra *Un art populaire*, recientemente inaugurada en París en los espacios de la Fondation Cartier pour l'Art Contemporain. Organizada por el curador Hervé Chandes, se exponen obras de 37 artistas de varios países (África, Polinesia, Japón, Estados Unidos, Europa), de los cuales 13 son brasileños. Su discurso curatorial rechaza la idea de que el arte popular sea aquella producida más con las manos que con el cerebro y subraya que estas manifestaciones son "un brazo importantísimo del arte contemporánea". No es coincidencia que caiga en el mismo marco de referencia la producción de dos excelentes artistas mexicanos de Ensenada, Baja California, y San Diego, California, los hermanos Einar y James de la Torre, cuya exhibición más reciente se intituló *Ácido folklórico* (Centro Cultural Tijuana [Cecut], Tijuana, Baja California, mayo de 2000). Lo menciono en este reporte ya que, por las reacciones que está causando *Un art populaire* en Río de Janeiro y São Paulo, consideré apropiado incluirlos en la lista

de artistas que le he enviado al curador de la próxima Bienal de São Paulo, cuyo tema será la metrópoli.

El plan de trabajo contempla proyectos en campos como la gastronomía, las artesanías industrializadas, los medios audiovisuales; ¡vaya!, hasta nos interesa la lucha libre, espectáculo deportivo-teatral que tuvo su auge en el mundo entero por las décadas de los años cincuenta y sesenta. Mientras que en Brasil cedió su lugar en la televisión y los rings al abominable (y muy corrupto) *vale tudo* (bastardizado espectáculo que mezcla lo más sangriento de ciertas artes marciales orientales con aspectos de la lucha libre comercial estadounidense), en México la lucha libre, con un corte mexicanamente sui géneris, sigue viva y coleando, al grado de que la exportamos con éxito a Japón, Francia, territorios del sur de Estados Unidos y Centroamérica. Sucede que hoy, las brasileñísimas escuelas de capoeira atraen a cientos y cientos de jóvenes mexicanos. Nada más sabroso que responder con nuestro celebrado pancracio. De las pláticas que he sostenido con personajes que destacaron en este espectáculo se desprende que sería sencillo recuperarlo y crear público recurriendo a las industrias televisivas de ambos países.

Al cerrar filas los consulados con la embajada, hemos avanzado, sobre todo, en dos áreas, la editorial y la cinematográfica.

Visito (en agosto) la ciudad de Porto Alegre, Río Grande do Sul, para formalizar el acuerdo aprobado por la embajada mediante el cual México acepta la honrosa invitación de ser país homenajeado en la 47 FERIA Internacional del Libro en Porto Alegre [...] Octubre es dedicado casi exclusivamente a los preparativos para la FERIA. Las actividades se realizan desde la oficina principal en Brasilia, la de São Paulo, y con el apoyo total del consulado general en esta última ciudad. Me traslado a Porto Alegre

para construir, con la ayuda de 14 artistas locales, la *Magna ofrenda* en homenaje a Juan Rulfo y su contemporáneo, Erico Veríssimo (432 m × 9 m de altura). La *Magna ofrenda* se convirtió, desde que fue anunciada su construcción, en el principal atractivo de la presencia mexicana [...] Los organizadores calculan que, a pesar de haber coincidido con el puente vacacional del 2 de noviembre, a la inauguración asistieron alrededor de 1 200 espectadores. Por su parte, los custodios reportaron un promedio de visitas diarias de 215 personas [...] El día 25 viaja a Porto Alegre la embajadora Cecilia Soto, invitada por el gobernador de Río Grande do Sul, Olivio Dutra, para celebrar la inauguración...

México participa en la 17 Bienal Internacional del Libro (abril-mayo de 2002) con un local de 92 m² compartido por el Fondo de Cultura Económica (FCE) y la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (Caniem) [...] Brasil cuenta con cerca de 400 empresas editoras que generan un movimiento cercano a los dos billones de reales por año. Su promedio de lanzamientos es de 12 000 títulos por año. El local más grande en esta bienal será el de la Imprenta Oficial, que reúne al menos medio centenar de editoras universitarias de todo el país [...] la Editora Glyphos, de Río de Janeiro, anuncia el lanzamiento del libro *El búfalo de la noche*, del escritor y guionista mexicano, Guillermo Arriaga, quien estableciera contacto con la empresa cuando fue, enviado por la SRE, a la Feria de Porto Alegre.

En la cola del éxito de que sigue gozando la cinta *Amores perros*, llegan los laudos que le otorgan los medios nacionales a la película *Perdición de los hombres*, de Arturo Ripstein. La crónica destacó el novedoso hecho de que la producción haya sido realizada con soportes digitales.

¡Que viva México! Muestra de cortometrajes mexicanos de 1992 a 2001. Una intensa comunicación entre el coordinador Fernández, la Agregaduría Cultural, el Instituto Mexicano de Cinematografía (Imcine), el Centro de Capacitación Cinematografía (ccc)

y la DGAC/SRE, permitió a la embajada celebrar la muestra más grande y completa de cortos mexicanos jamás presentada en el extranjero. Fue posible celebrar el evento, concebido por F. Ehrenberg y M. A. Fernández, gracias al cuidado con que este último elaboró la propuesta original al Servicio Social del Comercio (Sesc-Ipiranga), filial dentro de la red nacional de la mayor asociación privada de comerciantes, fundada hace 56 años. Gracias a los acuerdos firmados, el Sesc cubrió los honorarios para la coordinación, así como los de la empresa de relaciones públicas que se encargó de promocionar la muestra (los diseños del catálogo y las invitaciones fueron donados por el suscrito, F. E.).

Curador y coordinador: Marco Aurelio Fernández.

Producción: Sesc-Ipiranga, Imcine, CCC, SRE, embajada de México en Brasil, consulado general de México en Río de Janeiro, Banco do Brasil.

Programación:

—São Paulo, del 3 al 7 de abril de 2002, Sesc-Ipiranga.

—Brasilia, del 22 al 26 de abril, Sala João Guimarães Rosa, Ministerio de Cultura.

—Río de Janeiro, del 24 al 30 mayo, Centro Cultural Banco de Brasil.

—Con CD-ROM para los medios y catálogo con fotos, fichas y breve sinopsis, 60 páginas, diseñado por F. E.

Salma Hayek hace mella en la moda brasileña, en específico, en el arte de maquillar. Su imagen como Frida Kahlo atrae cada vez más adeptos entre los jóvenes brasileños.

En el continente americano hay sólo tres países cuyas capitales son “ciudades administrativas”: Canadá, Estados Unidos y Brasil. Sin embargo, las ciudades de Ottawa y, muy especialmente, Washington concentran importantes museos y bibliotecas nacionales, destacadas universidades con sobradas agendas académicas, foros y teatros del más alto calibre. Brasilia aún no logra conformar una oferta cultural —con toda la industria de apoyo que esto significa— ni remotamente parecida.

Río de Janeiro y São Paulo son sedes de los más importantes museos, salas de teatro y cine, foros para conciertos, pero sobre todo de las poderosísimas industrias culturales que le dan prestigio al país. Es ahí, y en menor medida en ciudades como Belo Horizonte, Curitiba, Manaus, Salvador y Porto Alegre, donde se concentra la mayor parte de los creadores y promotores, quienes generan la tertulia y los encuentros cotidianos donde surgen las grandes iniciativas. Quizá porque su trabajo redituaba muy poco, México enviaba agregados culturales a Brasil de manera tan esporádica. Los escasos logros respondían al carisma, de haberlo, de embajadores y encargados de prensa y cultura.

Hay dos poderosos estímulos de la faena cultural diplomática, ambos igual de importantes. El primero es monológico, el segundo, dialógico. Se da un monólogo cuando una nación selecciona aspectos de su cultura y sus artes para mostrarlas al país anfitrión; se establece un diálogo cuando las naciones expresan interés en acontecimientos y productos culturales, surgidos en países con los que mantienen relaciones diplomáticas, pues los consideran relevantes para sus ciudadanos. De ahí la atención que precisa la elaboración de tratados binacionales.

El análisis que hice al llegar a Brasil me mostró que las acciones culturales llevadas a cabo hasta entonces por México en esta nación eran más bien de carácter monológico: se ejecutaban proyectos emanados, sin duda, de la SRE, pero sólo se lograba encender la imaginación de sectores muy reducidos de la población; casi ninguno condujo a acercamientos mayores con nuestro país, ya fueran éstos artísticos o comerciales.

Lo anterior obedece a factores ajenos a la Secretaría. Es muy poco lo que se puede hacer desde Brasilia para atender un territorio tan grande, cuya población es tan diversa. Lamentablemente, no existe un puente aéreo entre la capital administrativa y São Paulo o Río de Janeiro; por el contrario, la frecuencia

de vuelos entre las dos últimas ciudades es tal que los boletos llegan a costar 25 dólares. En pocas palabras, hablando en términos de acciones culturales, la distancia que media entre la capital administrativa y las urbes de mayor efervescencia en este país es casi insalvable.

Lo cierto es que desde que Brasil mudó su capital de Río de Janeiro al Distrito Federal, la presencia de la cultura mexicana en este país ha sido casi inexistente. Esto es un asunto que México debe ponderar con sumo cuidado: no es posible actualizar la información, pactar tratos y establecer diálogos de sustancia si no es en un entorno social de intercambio constante y de sana competencia.

Hay que hacer más con menos. Al ser tan modesto el presupuesto, y mientras no haya patrocinios de empresas o corporaciones, es necesario conformar un aparato operativo, mínimo y compacto, que lo mismo sirva para tramitar y cumplir disposiciones y acciones emanadas de la SRE que para dar seguimiento a proyectos concretos creados in situ, en respuesta al diario acontecer del país anfitrión. Nuestro sistema operativo parte de un diseño archivológico que debe funcionar al parejo en lo físico, dentro de gavetas, y en lo virtual, dentro de la computadora. Una vez que esto se logre en las tres oficinas de la representación diplomática de México en Brasil: la embajada en Brasilia y los consulados generales en Río de Janeiro y São Paulo, como siguiente paso habrá que compartir los archivos virtuales con la oficina matriz en nuestro país.

En Brasilia, DF, se celebró durante tres días El Brasilia Fest Rock. La inversión fue de 900 000 reales. Celebrado en plena crisis energética, el evento pudo ser lujosamente iluminado gracias a los generadores que rentó la empresa de promotores. Se presentaron 20 *shows* distintos que reunieron a 15 000 jóvenes.

En São Paulo, más de 80 000 personas se reunieron en el hermoso Parque Ibirapuera para asistir al concierto gratuito que ofreció la Filarmónica de Nueva York, con el patrocinio de la Prefectura de la ciudad. Fue el mismo día en que los equipos de fútbol, Gremio y Corinthians, se disputaron la Copa do Brasil. Para orgullo de la sureña ciudad de Porto Alegre, ganó su equipo, el Gremio.

En otro de mis reportes escribí:

Río de Janeiro celebra, en septiembre, su Festival de Free Jazz. El calibre de los participantes que llegaron de todo el mundo —salvo México— ha sido tal que día con día es noticia mayor en la televisión y las secciones de espectáculo de la prensa nacional. Algunos de los mejores conciertos son transmitidos en vivo por las TV Globo en horas pico y pospico.

El concepto de *hacer más con menos* ya empieza a funcionar con el sistema de colaboración que se está forjando entre las tres sedes de la representación diplomática mexicana. En breve se buscará crear nexos operativos con nuestros consulados honorarios, que en la actualidad son cinco. En este sentido, ha sido importante la reciente creación de la sección cultura dentro del portal que sostiene la embajada en la internet (*www.mexico.org.br*). Este portal, diseñado para informar al público interesado, resulta de gran utilidad, pues aligera la carga que representan los aspectos más tediosos y abrumantes del día a día. Todo esto nos permitirá procesar con mayor eficacia proyectos estructurados en México por la Dirección General de Asuntos Culturales de la SRE, en ocasiones por la Coordinación de Asuntos Internacionales del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), así como por institutos federales de cultura, dependencias culturales y universidades de los estados de la República mexicana.

Brasil no escapa a la profunda renovación de sus estructuras sociales, consecuencia de la revolución digital. A partir del decreto presidencial del 3 de abril de 2002, que creó el Grupo de Trabajo en Tecnología de Información (GTTI), aumentan las acciones de gobierno para *informatizar* todas sus dependencias y los servicios que éstas prestan a la ciudadanía y a las empresas privadas. De hecho, durante la más reciente exhibición Fenasoftware, abierta en el Pabellón de Exposiciones de Anhembi, en São Paulo, se anunció la fundación del nuevo Museo de la Computadora, que tendrá su sede en un galpón de 2 000 m en Interlagos (zona sur de São Paulo).

Un sistema operativo como el descrito anteriormente permitiría, sin mayor problema ni aumento de personal, la realización de toda una gama de acciones; entre ellas:

—La participación sostenida, coyuntural o planeada con anticipación, de mexicanos en ferias de libros, encuentros, congresos y simposios de naturaleza internacional, organizados por instancias brasileñas.

—La atención a las comunidades de ciudadanos mexicanos, residentes o de paso, en el país anfitrión.

—La celebración de nuestras más caras fiestas, tanto tradicionales como históricas: Día de Muertos, Día de la Independencia, etcétera.

—La organización de festivales y encuentros gastronómicos (por ejemplo, muestras y maridajes de la industria vitivinícola mexicana) en hoteles y restaurantes de prestigio en distintas ciudades de Brasil. Esto último es factible a corto plazo, considerando que muchas de las cadenas hoteleras internacionales que operan en este país también lo hacen en México.

—La creación de circuitos de muestras temáticas itinerantes de las artes plásticas y escénicas mexicanas, para que puedan programarse de manera regular en las 10 o 15 ciudades de mayor actividad en todo Brasil.

—Cada estado libre y soberano en México puede ser incitado a destinar recursos y presupuestos propios para este fin, con base en los convenios entre sus instituciones educativas y culturales (públicas y privadas), y las instituciones homólogas en Brasil.

—La revitalización del Programa de Ciudades Hermanas.

—La creación de puentes de intercambio cultural directos entre los estados de ambas federaciones.

—La creación de un Banco de Información Cultural (BIC), capaz de publicar un boletín propio, impreso y electrónico, para distribuirlo en todo Brasil.

La escasez de fondos públicos para el fomento de la cultura en el extranjero no es privativa de México pero debe ser encarada con imaginación. En este sentido, hacia finales del año en curso, diseñaremos una estrategia para buscar patrocinios y donativos que nos ayuden a producir y a promover. La filantropía en México es incipiente, por lo que mucho se puede aprender de la vasta experiencia de Brasil. No obstante, para establecer tratos sostenidos con la iniciativa privada, será fundamental el apoyo logístico y administrativo que pueda proporcionar la SRE a sus embajadas y oficinas culturales.

La empresa privada *BrasilConnects/Cultura & Ecología* (ver: www.brasilconnects.org) publica en octubre planas enteras en diarios y revistas para celebrar un inventario de “todas las exhibiciones” brasileñas que se han presentado o serán presentadas en el año 2001, en todo el mundo. Las cifras son impresionantes: *Cuerpo y alma*, en el Guggenheim de Nueva York, reúne casi 400 obras, del barroco a la actualidad, pasando por la creación indígena y la afrobrasileña; *Amazonia desconocida*, en el British Museum de Londres, con 200 piezas precolombinas; Niemayer en Francia, etcétera. El anuncio también lista las principales exhibiciones que ha recibido o está por recibir Brasil del extranjero. Al logotipo de *BrasilConnects*, invariablemente

se unen los de la *Ley de incentivo a la cultura*, del Ministerio de Cultura, y de las empresas de comunicación que donan el espacio publicitario. Cabe añadir, sin embargo, que el asunto ha empezado a irritar a altos funcionarios de instituciones públicas, que se quejan de estar produciendo menos y albergando cada vez más coproducciones externas.

Cumplo, a la hora de escribir este texto, un año de haber aceptado el honroso cargo por el cual salí de México, y confieso que no hubiera decidido vivir en ningún otro país que no fuera Brasil. No es fácil mudar de vida de manera tan drástica a la edad que tengo. Debo decir que las circunstancias iniciales me han obligado a sacrificar más de mi tiempo creativo de lo que esperaba. Aun así, he podido compartir la tarea de curar *El elogio del cuerpo*, la notable muestra de arte precolombino que organiza el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y que llegará a Brasil en 2003, así como escribir tres extensos textos de sustancia (sin contar éste). He encontrado el tiempo para practicar el dibujo (expuse una selección en un museo, publiqué otras dos en sendas revistas importantes de México y Estados Unidos, e ilustré el bello libro de la poeta Margarita Martínez, aparecido este año). Además, me fue posible erigir la instalación más grande que jamás haya yo construido, la *Magna ofrenda* de muertos en Porto Alegre. Y por si esto fuera poco, también me pude embarcar en una experiencia largamente acariciada, volver a la pintura luego de más de una década alejado de ella. Confío en que no pasará mucho tiempo antes de que exhiba los primeros resultados. Por lo pronto, me parece que ambas cosas, mi desarrollo personal así como la tarea que estamos realizando desde la embajada, han empezado a dar frutos. Sigo soñando mi sueño.